

Partidos de cara al 2009

Armando Reyes Viguera

Introducción

Un PRI envalentonado, un PAN en pleno proceso de reconfiguración y un PRD preso, aún, de sus disputas internas reflejan un resumen de lo que fue este año en el ámbito partidista. Si bien en el plano legislativo los institutos políticos tuvieron que llegar a acuerdos, en los comicios que enfrentaron durante 2008, los saldos no reflejan verdaderamente lo que nos espera para 2009, aunque sí demuestran que tantos llamados a las urnas al año modifican el accionar interno de cada partido.

Este año que termina fue, además, tranquilo en cuanto a elecciones locales, pues únicamente 6 entidades del país tuvieron participación de los votantes, aunque la resonancia que los resultados alcanzados tuvieron contribuye, en el juego propagandista, a prefigurar el escenario de 2009.

Así, 193 presidencias municipales y 115 diputaciones locales de mayoría se repartieron entre los principales partidos políticos, con distintos resultados que todavía son procesados en cada caso.

Resultados electorales 2008						
Entidad	Ayuntamientos ganados			Diputaciones ganadas		
	PAN	PRI	PRD	PAN	PRI	PRD
Quintana Roo	1	6	1	1	14	0
Baja California Sur	0	0	5	0	1	15
Hidalgo	9	53	15	0	18	0
Nayarit	4	12	4	1	16	2
Coahuila	–	–	–	0	20	0
Guerrero	4	44	25	1	13	13
Totales	18	115	50	3	82	30

Las causas de cada cifra presentada en el cuadro elaborado a partir de la información ofrecida por los institutos electorales estatales, se debe a distintos factores, aunque, para efectos de este resumen anual, comentamos algunos de los rasgos más importantes para los tres principales partidos políticos nacionales.

Cabe mencionar que las coaliciones estuvieron muy activas, y como ejemplo tenemos que el PVEM participó aliado al PRI en Quintana Roo, al PAN en Baja California Sur y al PRD en Nayarit, en tanto que el PRD participó conjuntamente con el PT y Convergencia en casi todos los comicios en los que tomó parte. Sobre estos dos últimos partidos, su actuación más llamativa estuvo enmarcada en el famoso FAP de la mano de López Obrador, en tanto que Nueva Alianza avanzó poco y calladamente, en tanto que Alternativa también presencié pugnas internas. Poco que resaltar en lo que a la llamada “chiquillada” respecta.

PRI: a tambor batiente

Para el Revolucionario Institucional, 2008 fue un año de buenos resultados. Si nos atenemos a lo obtenido en los comicios realizados en los últimos doce meses, la percepción general concluye que el ganador fue el tricolor.

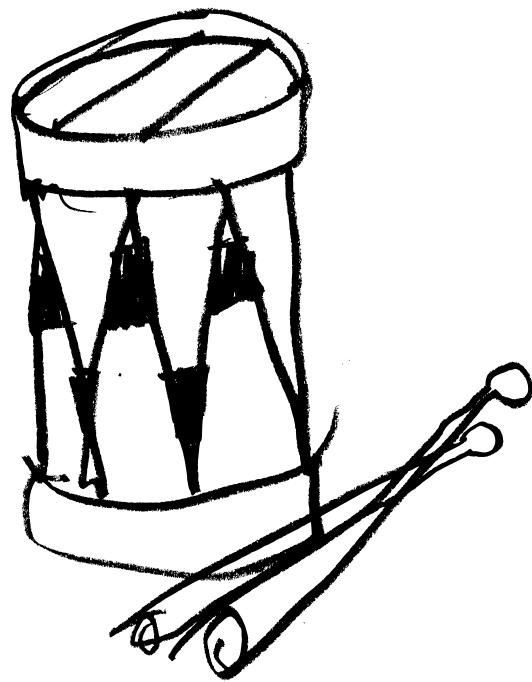
A esto contribuye la gestión de Beatriz Paredes al frente del PRI, cuyo signo ha sido la estabilidad, pues se trata del instituto político con métodos ya probados. Adicionalmente, fue el partido que menos conflictos internos tuvo a lo largo de los doce meses que terminan y eso, particularmente en política, significa una cosecha abundante.

Y si los resultados electorales obtenidos no fueran poca cosa que presumir, el Revolucionario Institucional se dio el lujo de cambiar por enésima ocasión de piel para ahora llamarse socialdemócrata. A todo lo anterior responde el llamado de Paredes Rángel para, junto al PRD –el destinatario del llamado–, “cambiar a México”.

No obstante, continuaron las denuncias por

acarreo, apoyo de gobiernos estatales priístas a otras entidades y demás tácticas a las que los tricolores nos tienen acostumbrados.

Este partido ha demostrado que su fortaleza es la unidad y sus gobiernos estatales, aunque en la medida en que avance el calendario electoral podrían surgir disputas internas, pues en este terreno no hay nada definitivo. Además, es un partido que puede perder como quedó demostrado en 2000 y en 2006 en las elecciones para Presidente de la República.



Cuenta con liderazgos conocidos por la población, pero –por lo mismo– sujetos a mayor desgaste. Su papel en el Poder Legislativo ha contribuido a mejorar su imagen, pues actuar como el fiel de la balanza le ha dado dividendos, a lo que se suma su interlocución con la Presidencia de la República.

Si lo difícil no es llegar, sino mantenerse, el PRI tendrá una difícil tarea para 2009, pues los resultados electorales de los cinco estados que tuvieron elecciones en 2008 se realizaron con base en estructuras estatales con experiencia y

recursos, además de que son entidades que el tricolor gobierna, si no compárese lo obtenido por el PRI en Baja California Sur –de las pocas que se sale de su control–, entidad en la que no es gobierno y ganó únicamente una diputación local. En 2009, de las 12 entidades en las que habrá comicios locales, este partido sólo gobierna la mitad.

PRD: disputa sin fin

Para el PRD, 2008 inició como terminó, pues a la elección de su dirigente nacional en marzo pasado, con toda la rebatinga por el resultado en-

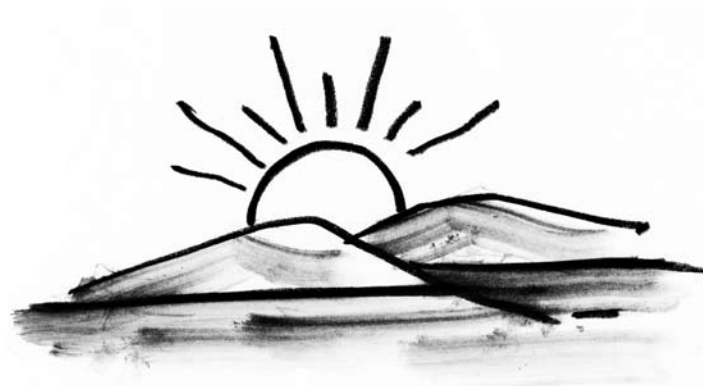
Consulta Mitofsky, el número de mexicanos que opina que fue el actual Presidente quien más votos logró en 2006, sube de 50 a 57% de 2007 a 2008, bajando consecuentemente quienes consideran que fue Andrés Manuel López Obrador el que más sufragios acumuló, de 30.1 a 25.2%.

Así, las disputas internas generaron la percepción de un partido dividido, en el que todo aquel que no está con el líder, es traidor, tratamiento que distintos legisladores perredistas recibieron de las huestes afines al tabasqueño.

El episodio de la Reforma Energética desnudó al lopezobradorismo, pues tras foros, consultas y una iniciativa aprobada por abrumadora mayoría en ambas cámaras, continuaron las denuncias en contra de lo que se llamó un “intento privatizador” que nunca se llegó a demostrar y que se apagó en medio de denuncias de traición hacia los legisladores del sol azteca que dieron su voto a dicha reforma.

Este tipo de conflictos contribuyó a los resultados electorales obtenidos, pero –para desgracia del PRD– este tipo de situaciones parecen no tener fin. El más reciente involucra a dos exaliados: Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. El pasado 18 de noviembre, el primero acusó al segundo de influir en los legisladores perredistas a causa de la gran cantidad de contratos que tiene con Pemex. Cabe recordar que se trata del dueto artífice de la creación del Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988, antecedente directo en la formación del PRD.

A lo anterior se suma la negativa de Alejandro Encinas a ocupar la Secretaría General del Partido, luego de que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación ratificó el triunfo en la Presidencia de dicho instituto político de Jesús Ortega, por lo que su grupo –llamado comúnmente como “Los Chuchos”– dirigirá al sol azteca, controlará sus recursos y tendrá mano en la definición de candidaturas en 2009. Marcelo Ebrard, quizá el liderazgo con más futuro dentro del partido, aprobó la resolución del Tribunal en



tre Alejandro Encinas Rodríguez y Jesús Ortega Martínez, fue el preludio de una sensible baja en el terreno electoral.

A excepción de Baja California Sur, en donde ganó ampliamente, bastiones perredistas como Hidalgo o Guerrero fueron testigos de una sensible baja en el terreno electoral.

Otro factor que influyó fue la actuación de López Obrador, quien con sus continuas actividades generó una percepción negativa hacia su persona y, de paso, para el PRD. De acuerdo a

contra de la opinión del grupo de López Obrador –al que pertenece Encinas–, mostrando de que lado se alinean los principales dirigentes perredistas. La alianza con el PT y Convergencia, en el llamado Frente Amplio Progresista (FAP), se ha visto rota con la llegada de Ortega a la dirigencia nacional del PRD.

Y por si algo faltaba, la reaparición de René Bejarano ocupó espacios en los medios, contribuyendo a una mala imagen del partido que trata de ser la principal opción de la izquierda en México. Así, con esos dirigentes, como reza conocido refrán, el PRD tendrá que arar.

PAN: reconfiguración con la mira puesta en el 2009

Para Acción Nacional, 2008 puede ser definido como un año de reconfiguración. Una joven dirigencia nacional ha tenido el encargo de mantener al partido que ganó la elección presidencial de 2006, en una senda difícil de mantener, en parte, por el desgaste natural que representa ser el partido en el poder y, por otra, por la intensa competencia que enfrenta en cada ocasión que el ciudadano acude a las urnas.

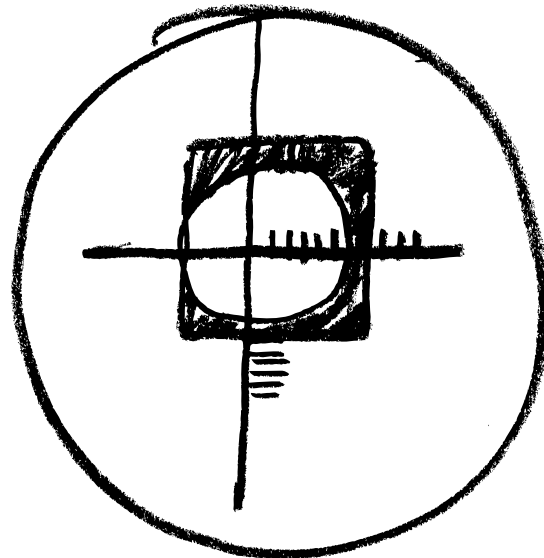
Prueba de lo anterior es la reforma de estatutos que fue promovida desde la anterior presidencia, y que tiene como punto central la creación de la Comisión de Elecciones –presidida en el ámbito nacional por José Espina Von Roehrich– misma que se replicará en cada estado del país.

Evidencia de que el panismo se encuentra en pleno proceso de reconfiguración es el resultado de la Asamblea Nacional del pasado 26 de julio, realizada en León, Guanajuato, en la que se aprobaron las propuestas para integrar las comisiones encargadas de aceitar la maquinaria electoral blanquiazul en 2009: la Nacional Electoral, el Comité de Planeación Estratégica, el Comité de Plataforma Electoral y la Comisión Nacional de Vigilancia del Registro Nacional de Miembros.

No obstante los esfuerzos encaminados a

obtener un mejor resultado en 2009, no todos los panistas están satisfechos con el resultado electoral del 2008. Entre ellos, el Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, quien dirigió un duro llamado al Partido el pasado 9 de noviembre, en el que pidió dejar atrás “envidias y mezquindades que nos han hecho perder elecciones”.

Otro factor poco tomado en cuenta para analizar los resultados electorales obtenidos por el panismo, es que se compitió en estados en los que su estructura partidista es débil,



como es el caso de Baja California Sur, Nayarit, Hidalgo y Guerrero, en tanto que en entidades como Quintana Roo el Partido comienza a despuntar.

2009 ha obligado al PAN a asumir un reto mayúsculo, pues la meta es obtener la mayoría de las posiciones en la Cámara de Diputados, así como 4 o 5 de las 6 gubernaturas en juego. Aunque el tiempo es poco, Acción Nacional debe dar resultados pronto con su nueva estructura, en una apuesta a corregir errores que le han acarreado malas cosechas. **B**